



Pedro de Angelis

Extracto o resumen del diario del padre José Cardiel, en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán, y de éste siguiendo la costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascensión

Dice que de Buenos Aires al Volcán habrá como 100 leguas. Que desde el Volcán, caminando por cerca de la costa del mar, hay como 100 leguas hasta el Río Colorado, que en éste y en el de Sauce, que está como 30 leguas más allá, y en su intermedio, habita la nación Tehuelches, que tiene muy poca comunicación con los cristianos, y que por aquella parte puebla esta nación las orillas del mar. Que más allá de él, habitan otras muchas naciones hasta el Estrecho, no por la costa del mar, que es tierra estéril, sino por tierra adentro, según las noticias dadas por los serranos, aucaes y tehuelches.

Que los pampas de Buenos Aires hicieron su población a 43 leguas de esta ciudad, y tres leguas del Río de la Plata, en que se juntaron 300 almas. Que fue dicho padre al Volcán en el año de 1747, y que empezó a formar un pueblo con el nombre de Nuestra Señora del Pilar del Volcán. Que en esta ocasión se comunicó con unos pocos puelches del Río del Sauce, que estaban cazando yeguas baguales; que le pareció nación más bien dispuesta para el evangelio que los serranos y aucaes; y que unos y otros indios le habían dado muchas noticias del gran número de gente que había entre los ríos Colorado y Sauce, y de -4- los bosques y otras utilidades que allí

había, necesarias para fundar pueblos, y de que carecían los dos pueblos de pampas y el Volcán.

Que partió de Buenos Aires a mediados de marzo de 1748, con un estudiante para ayudar a misa, y cuatro mozos que conducían las cargas, y que llegaron al pueblo de los pampas, que se intitula la Concepción.

Que salieron de este pueblo a 17 de abril; que no hallaron agua en 25 leguas por la mucha seca; y que cuando ésta no es mucha, se halla en cada jornada, de lagunas, que no hay arroyos hasta una jornada antes de las Sierras del Volcán.

Que a 20 de abril llegó al comenzado pueblo del Pilar, donde estaba el padre Tomás Falkner² y el padre Matías Strobel; que del pueblo de los pampas a dicho Pilar hay cosa de 60 leguas; las 40 de solas campañas, sin árboles ni matorrales, y están pobladas de infinidad de yeguas silvestres, cimarronas o baguales, como acá dicen; hay en ellas abundancia de venados, cerdos, avestruces, quirquinchos y perdices.

Que del pueblo del Pilar llevó por guía e intérprete a dos infelices serranos por una considerable paga adelantada, y salió de dicho pueblo en 6 de mayo. Que se ponían de marcha a las diez, y sin parar a mediodía, se hacía alto antes de ponerse el sol, en paraje de leña, agua y pasto, que no siempre le encontraban, caminando seis o siete leguas cada día.

Que hasta el día 9 se detuvieron por varios azares en el corto espacio de ocho leguas, que hay del pueblo al propio Volcán o abertura, del cual salió el día 10, rumbo casi a poniente, habiendo caminado en él ocho o nueve leguas.

El día 11 salieron a medio día, y a dos leguas de distancia encontraron un arroyo de tres palmos de hondura, y después a poca distancia entre sí, otros tres que estaban secos, luego otro de más de tres palmos de agua. Que salieron de las cuevas enderezando algo hacia el mar, por ver que los arroyos, a causa de la seca, no estaban tan crecidos como lo pensaban. Caminó cosa de tres leguas.

El día 12, a distancia de cuatro y media leguas del último arroyo, pasaron otro de poca agua; tres leguas más adelante otro de dos pies de -5- agua; una legua, más allá, otro de una vara de ancho con grandes barrancas de ocho y diez varas en alto, y hallaron vado con dificultad; cuatro leguas más adelante otro más hondo y de más altas barrancas, donde hallaron vado, y caminaron cosa de nueve leguas.

El día 13, a dos leguas, pasaron un cerro algo alto; dos leguas más adelante un arroyo de poca agua. Desde cerca de este arroyo escaseaba mucho el pasto y leña que hasta aquí era abundante; tres o cuatro leguas más adelante hicieron noche junto a un charco. Caminaron como siete leguas,

El día 14, caminando al SE por acercarse al mar, a dos leguas entraron sin pensar en una tierra sin pasto ni yerba, como campaña recién quemada, algo arenisca, y todo el día fue de la misma calidad. Siguiendo el rumbo del S, por dar pronto con el mar, hallaron unas piedras menudas, entre las cuales algunas coloradas y otras blancas, muy duras y redondas; y algunas tenían alrededor una raya como canal y como para atar un cordel: los indios las llaman piedras del Diablo. En tan mala tierra hicieron noche, habiendo caminado como siete leguas.

El 15, después de haber caminado por aquella tierra pelada cosa de legua y

media al S, llegaron a tierra de pasto, y luego a un pequeño arroyo, de donde se veían altos cerros de arena, que era la orilla del mar: había cerca de ellos arenales, mucho pasto y mucha leña de los matorrales que llaman Margarita. Pararon tres días para descansar las cabalgaduras. El 19 partieron del lugar antecedente, y a las dos leguas de distancia encontraron un mediano arroyo; y cosa de cinco leguas más adelante hicieron noche.

El 20, a tres leguas, pasaron un buen arroyo, y por él había una abertura sin arenales hasta el mar como de 600 pasos, y los montones de arena no eran tan altos. Aquí se perdió el padre, saliendo a buscar agua, leña y pasto.

El día 21 lo abandonaron el guía y el intérprete, y se resolvió hacer la vuelta por la playa del mar hasta el pueblo de los pampas.

-6-

Advertencia del padre

Quédese, pues, sabido para todos, que este camino desde las Sierras del Volcán hasta cuatro leguas más allá del Arroyo de la Ascensión, de donde se volvió, es como de 70 leguas. Es camino no sólo para cabalgaduras, sino también para carretas, sin pantano alguno, con pasos por los ríos, aun por los dos grandes de las Barrancas, con leña para pasar; porque, aunque en algunas partes hay muy poca, se puede cargar en las que la hay; con abundancia de agua, de manera que casi siempre se puede hacer mediodía en un arroyo, y noche en otro camino de tierra adentro y a la orilla de los arenales.

Para llegar al Río Colorado, que dicen ser grande y con mucha abundancia de sauces altos y gruesos, no faltaban, según lo que pude averiguar, sino cosa de 30 leguas. Este trecho debe ser de las mismas calidades que el de 70 leguas andado.

Del Colorado al Río Sauce, habitación de las tolderías de los Tehuelches, debe haber otras 30, y hablan mucho los indios de su fertilidad: conque seguramente se puede ir con carretas hasta el Río del Sauce, y si se quiere adelantar aun hasta la otra banda, con el arte con que pasan los españoles con carretas los grandes ríos que hay desde Santa Fe al Paraguay, pasando la carga en pelotas, tiradas de un caballo nadando con su jinete, y tirando los bueyes las carretas unidos y nadando; y lo hacen con facilidad, según he visto.

Mejor camino es, y más fértil en todo este trecho, desde el Volcán al Río del Sauce, (siendo lo poco que resta que andar, de las calidades de las 70 leguas, como se presume), que el que hay desde Buenos Aires al Volcán: pues en este falta muy frecuentemente el agua, por no haber arroyos más que uno de agua buena, y dos de salobre, y son pocas y no permanentes las lagunas y muchas salobres; y también falta leña y no poco pasto.

Todos los arroyos de dichas 70 leguas son de agua buena, y los demás hasta el Río del Sauce, dicen los indios que son así; todas las lagunas, que se retiran una legua de los arenales por donde los hay, son asimismo de agua

buena. Donde no hay arenales son así, aun las que están a la orilla de la costa. Las arrimadas a los arenales son de agua salobre, excepto tal cual entre los arenales, que es de agua muy buena; y también hay algunas de buena agua de las así arrimadas por donde -7- se angostan los arenales. Todos los arroyos entran explayándose en el mar con mucho menos fondo que por más arriba, dando paso a las cabalgaduras, excepto el río y Puerto de San José, en creciente de marea. El mar está muy furioso, con soberbias olas de cinco y más varas en alto en todas las orillas de la costa, aun en tiempo de calma, sin dar lugar a desembarco sin gran peligro.

La costa no va al SO, como la ponen comúnmente los mapas, sino al O SO. Desde el Río del Sauce debe delinear al SO, y después casi al S, de otro modo no podremos componer la longitud que notó el padre Quiroga, cuando navegamos aquellas costas el año de 1745.

41° 30' latitud

45° longitud Río Negro o Bahía sin fondo

155 leguas abajo del Río de la Plata

20 leguas después del Río Colorado

Nota 1.^a El Padre Cardiel, en su regreso por la costa, tomó tres alturas, y ninguna cuando marchaba al Río Colorado, porque no las expresa en su diario; y así la distancia de 70 leguas del Volcán al Arroyo de la Ascensión y cuatro leguas más al S, son arbitrarias por estimación, en que puede haber mucha diferencia. Las que observó son las siguientes:

Río San José 38°20'

Entre ríos de San Pablo y San Clemente 36°30'

Río de San Clemente 35° 45'3

Nota 2.^a El padre Cardiel cuenta 70 leguas, desde las Sierras del Volcán hasta cuatro leguas más al S del Arroyo de la Ascensión, y según las leguas expuestas en su diario, no pasan de cuarenta y ocho y media; por lo que el dicho arroyo queda más al N. Él las cuenta en el orden siguiente:

Del pueblo del Pilar al Volcán 8 leguas

El día 11 de mayo 6

El día 129

El día 137

El día 147

El día 151½

El día 197

El día 203

48½

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

